

Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos

Por Adalberto SANTANA*

¿Y de reflexiones como las de Simón Bolívar en la Carta de Jamaica? ¿No es ésta la meta final de los grandes anhelos? ¿No son éstos los hombres de los cuales se habla? Aclarar esto, hacerlo consciente, puede y debe ser tarea primordial de las instituciones de educación superior en nuestros días, viendo en las diversas expresiones culturales de los pueblos la fuente de donde ha de derivarse el espíritu que permita una auténtica integración regional, continental y universal como expresión de la capacidad para comprender y hacerse comprender, y a partir de esta comprensión realizar tareas comunes con metas comunes sin menoscabo de las ineludibles expresiones de identidad de los hombres y los pueblos.

Leopoldo Zea

I. El latinoamericanismo de Leopoldo Zea

LEOPOLDO ZEA NACIÓ el 30 de junio de 1912 en la Ciudad de México y falleció el 8 de junio de 2004 en la misma ciudad. Dedicó su vida al estudio de la filosofía en América Latina y fue reconocido como maestro de generaciones que aún siguen sus postulados al practicar “una filosofía de la historia que, por serlo de la realidad de esta América, se expresará en forma distinta de lo que ha sido la filosofía de la historia europea u occidental”.¹ A

* Director del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la Universidad Nacional Autónoma de México y director académico de la revista *Cuadernos Americanos*; e-mail: <asantana@unam.mx>.

¹ Leopoldo Zea, *Filosofía de la historia americana*, México, FCE, 1987, p. 19; el epígrafe proviene de Leopoldo Zea, *Fin de milenio: emergencia de los marginados*, México, FCE, 2000, p. 287. Los interesados en conocer la fructífera biografía de este filósofo mexicano pueden consultar: Adalberto Santana, “Breve cronología de la vida y la obra

partir de su específica circunstancia de vida, la labor filosófica de Zea fue más allá de los estrechos círculos del ámbito intelectual mexicano y de la región latinoamericana para trascender a nivel mundial. En el campo de los Estudios Latinoamericanos su pensamiento ha sido considerado como uno de los más originales de la filosofía actual.²

Entre los múltiples homenajes que recibió el maestro Zea, quiero recordar aquí el celebrado con motivo de sus sesenta años de labor académica y noventa de vida que se prolongó durante varios meses.³ En la ceremonia de inauguración, Juan Ramón de la Fuente, en ese momento rector de la Máxima Casa de Estudios, ofreció un cálido reconocimiento al maestro Zea como muestra de respeto y admiración por su extraordinario trabajo. En noviembre del año 2004, nuevamente en voz del rector De la Fuente, la Universidad Nacional Autónoma de México le rindió un homenaje póstumo. Allí se destacó el perfil y la trayectoria académica de don Leopoldo:

Al maestro Zea lo conocí hará unos 20 años y tenía todavía una enorme vitalidad, tuvo que haber sido verdaderamente infatigable, de otra manera uno no se explica cómo alguien podía hacer tantas cosas y tan bien simultáneamente, se necesita una energía verdaderamente extraordinaria. Sus responsabilidades en la Facultad de Filosofía, en Difusión Cultural, al frente de la *Revista de la Universidad*, en *Cuadernos Americanos*, sus múltiples viajes internacionales, su participación en congresos y cientos de conferencias, no eran capaces de interrumpir su obra escrita. Seguía de manera paralela escribiendo desde ensayos cortos en la prensa, que fue como muchos primero conocimos a Zea, hasta obras de mayor complejidad para estudiantes más avanzados; era filosofía contemporánea, de la política contemporánea, de la sociología contemporánea, del pensamiento contemporáneo. Porque Zea tenía esa enorme virtud, era un filósofo cuyo pensamiento trascendía el campo estrictamente de la filosofía. Y ello fue también motivo de controversias y de debates con sus colegas, que Zea

de Leopoldo Zea”, en *Leopoldo Zea: noventa años de vida y sesenta como académico de la UNAM*, México, UNAM, 2002, pp. 27-28; y también en DE: <<http://www.ensayistas.org/filosofos/mexico/zea/index.htm>>.

² Cf. Tzvi Medin, *Leopoldo Zea: ideología y filosofía de América Latina*, México, UNAM, 1992 (Col. *Nuestra América*, núm. 36); véase también un libro fundamental en el campo de la filosofía y la historia de las ideas, Leopoldo Zea, *El positivismo en México: nacimiento, apogeo y decadencia*, 10ª ed., México, FCE, 2011.

³ Dicho homenaje se llevó a cabo entre junio de 2002 y febrero de 2003, cf. Alberto Saladino y Adalberto Santana, comps., *Visión de América Latina: homenaje a Leopoldo Zea*, México, FCE/IPGH/UNAM, 2003.

recordaba con gusto, porque le parecía que el que se debatiera sobre su obra, era, y tenía toda la razón, una forma de ser reconocido.

Zea tenía todas esas cualidades que lo fueron haciendo, a lo largo de la segunda mitad del siglo pasado una figura querida, una figura emblemática, una figura reconocida. Y adquirió una enorme autoridad moral, y empezaron a llegar, como ocurre en estos casos, reconocimientos de todo tipo por la trascendencia de su obra. Zea fue uno de los mexicanos con más grados honoríficos que ha habido en la historia, era impresionante el número de reconocimientos que Zea fue recibiendo, en prácticamente todos los países de Latinoamérica y el Caribe, no creo que haya uno solo que en un momento dado no le diera a Zea o un doctorado *Honoris Causa* o develara una placa en alguna de sus aulas o un nombramiento de profesor honorífico. Era un hombre verdaderamente estimado y querido no solamente en nuestra Universidad, no solamente en nuestro México, sino en toda nuestra América Latina, y más adelante, también en España.⁴

A diez años de su muerte, a esa cantidad histórica de grados honoríficos y de reconocimientos se suma el sencillo homenaje que ahora tributamos al gran maestro universitario y uno de los pensadores latinoamericanistas más prolíficos de nuestro tiempo. Queremos reconocer una vez más su gran aporte al trabajo intelectual, legado de innegable valor para el pensamiento latinoamericano porque representa un conjunto de normas y cuyo eje y esencia fue, y continúa siendo, la integración latinoamericana.

Como parte medular del trabajo organizativo que por la integración latinoamericana llevaba a cabo el maestro Zea, con el patrocinio de la Universidad Nacional Autónoma de México, entre los días 29 y 30 de octubre y 1º de noviembre de 1978, se organizó una reunión a la que asistieron latinoamericanistas de diversas partes del mundo como Estados Unidos, Europa Occidental y del Este, Asia y África. La sede fue la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL). En esa ocasión se realizó el Primer Simposio para la Coordinación y Difusión de los Estudios Latinoamericanos en México. Sobre esa parte de la historia escribió don Leopoldo Zea:

En la reunión se acordó la formación de la Sociedad de Estudios sobre América Latina y el Caribe, rebautizada por Darcy Ribeiro como SOLAR, y la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe

⁴ “Palabras del rector Juan Ramón de la Fuente en la inauguración del homenaje a Leopoldo Zea” (29 de noviembre de 2004), en *id. et al., Homenaje a Leopoldo Zea*, México, CCYDEL-UNAM, 2006, p. 13.

(FIEALC). Ambas instituciones pidieron a la UNAM ser su sede y patrocinar un Centro Coordinador y Difusor que coordinara, difundiera y posibilitara los acuerdos de estas sociedades. La UNAM aceptó, por acuerdo del 13 de diciembre de 1979. Estas instituciones empezaron a organizar y reglamentar sus funciones y las de su respectivo Centro ejecutor. La Universidad se comprometió a patrocinar y ser la sede permanente de este Centro, declarando: “Este Centro propuesto como organismo internacional queda sujeto a la reglamentación que al respecto establezcan las instituciones internacionales que acordaron reunirse”, reglamentación que se dieron ambas sociedades en la ciudad de Río de Janeiro en enero de 1982, al igual que la de la institución coordinadora. La Universidad, de conformidad con su compromiso, instaló el citado Centro que se encargaría de llevar a cabo las metas que le habían dado origen, le dio los apoyos docentes, de investigación y difusión que le fueron solicitados. La UNESCO, por su parte, declaró al CCYDEL Organismo Asociado No Gubernamental en la categoría A, para promoverlo posteriormente a la categoría B.⁵

Como un conquistador a la inversa, Leopoldo Zea viajó por el mundo llevando como divisa el latinoamericanismo: tanto la SOLAR como la FIEALC son instituciones que en la actualidad constituyen un baluarte de la integración académica en América Latina. Retomando la enseña integracionista del prócer Simón Bolívar —tanto por sus principios como por su doctrina— don Leopoldo le otorgó un lugar privilegiado a la idea de generar entidades universitarias propias para el estudio de nuestra América. Como afirmamos en otra ocasión, Zea analizó el pensamiento político de Bolívar en *Dos etapas del pensamiento latinoamericano* (1949) y *Filosofía de la historia americana* (1978). En ambas obras con enorme lucidez ubicó la labor del prócer venezolano en la historia de la formación de la conciencia latinoamericana a la que denominó “proyecto libertario”.⁶ Por eso podemos afirmar que Bolívar representa el eslabón principal de la integración latinoamericana, un gran sueño que se proyecta a futuro y que, en el plano intelectual y en la medida de sus fuerzas, Zea concretó en las instituciones que fundó. Y ese sueño perdura en la actualidad, porque el espíritu bolivariano alienta en multitud de proyectos.⁷

⁵ Leopoldo Zea, *Informe de actividades del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos 1989-1994*, México, UNAM, 1994, pp. 7-8.

⁶ Cf. Adalberto Santana, coord., *El pensamiento latinoamericano y el centenario de Leopoldo Zea (1912-2012)*, México, UNAM, 2013, p. 13.

⁷ Así lo señala el historiador venezolano Reinaldo Rojas: “la idea de la integración es, en Bolívar, un sueño. Bolívar la piensa y la proyecta como gran visión de futuro

Esos elementos político-estructurales de la integración latinoamericana son apuntados nítidamente por don Leopoldo al señalar:

Expresión de esta misma preocupación integradora latinoamericana se hará expresa con otro de sus libertadores, en el nicaragüense Augusto C. Sandino. Su lucha será ahora contra la servidumbre impuesta por el nuevo imperialismo estadounidense. Lucha en la que será traicionado y asesinado; pero, que años más tarde, alcanzará su triunfo en la revolución que su pueblo hará en su nombre. En 1929 Sandino da a conocer un plan que reconoce inspirado en el ideal bolivariano y que titula *Plan de Realización del Supremo Sueño de Bolívar*. Este plan estaría encaminado a afianzar la nacionalidad latinoamericana. Su primer punto establece: “La Conferencia de Representantes de los veintiún Estados integrantes de la nacionalidad latinoamericana declara abolida la Doctrina Monroe, y por consiguiente anula el vigor que dicha doctrina pretende poseer para inmischirse en la política interna y externa de los Estados latinoamericanos”. Igualmente se hará “efectiva la ciudadanía latinoamericana”. Se establece, entre otras cosas, una Corte de Justicia Latinoamericana que cuide de la armonía “que debe normar las relaciones de los veintiún Estados latinoamericanos”. Se habla también de un ejército común latinoamericano con ciudadanos de estos países. Propone el fomento del turismo entre los países latinoamericanos “de manera de promover el mutuo acercamiento entre los ciudadanos de los veintiún Estados Latinoamericanos”. Como lema propone el creado por José Vasconcelos para la Universidad Nacional de México “aquel que interpretando —dice— el fecundo destino de la nacionalidad que surge en la historia del mundo marcando nuevos derroteros [...] como lema de hondas inquietudes creadoras: Por mi Raza hablará el Espíritu”. El lugar en donde establecería la sede la Corte de Justicia Latinoamericana, llevaría el nombre de Simón Bolívar, “como un homenaje de admiración al recuerdo de este egregio realizador de la independencia latinoamericana”. Bolívar sigue así cabalgando a lo largo de la historia y pueblos de esta América. Como diría José Martí, aún calza las botas de campaña, porque aún tiene mucho que hacer en esta América, su América, nuestra América.⁸

[...] Ayacucho fue la obra de una integración militar. Panamá, el esfuerzo de una unión política que ha servido de faro a los nuevos escenarios de la integración, a lo bolivariano con la creación de la Alternativa Bolivariana de los Pueblos de Nuestra América (ALBA) en el 2001, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2008 y la Comunidad de Naciones de América Latina y el Caribe, recientemente, en la Cumbre de Cancún, de 2010”, Reinaldo Rojas, “El pensamiento de Bolívar en la perspectiva filosófica de Leopoldo Zea”, en *ibid.*, p. 33. Para ahondar en las ideas del gran libertador en el filósofo mexicano véase también, Leopoldo Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad*, Barquisimeto, Fundación Buria/UNAM, 2012.

⁸ Zea, *Simón Bolívar, integración en la libertad* [n. 7], pp. 185-186.

Discípulo y continuador de las ideas zeanas, Alberto Saladino García ha señalado que al estudiar nuestra América, Zea articuló teóricamente el conocimiento disperso de la región y lo hizo avanzar: “la praxis filosófica la constituyeron sus reflexiones sobre la cultura de los pueblos de nuestra América, para lo cual desplegó una amplia, fecunda y profunda labor interpretativa que permite identificarlo como forjador de la filosofía de la cultura latinoamericana”.⁹ Igualmente es posible identificar su concepción teórica cuando, siendo el director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, estableció la licenciatura en Estudios Latinoamericanos, tema que a continuación veremos.

II. Los Estudios Latinoamericanos en el pensamiento de Leopoldo Zea

EN la segunda mitad de la década de los años sesenta del siglo XX, Leopoldo Zea consideró que era necesaria la sistematización de los saberes sobre nuestra América pero desde el punto de vista de los propios latinoamericanos. La realidad de la región debería ser estudiada poniendo en práctica la propia creatividad latinoamericana con el fin de alentar su participación en el forjamiento de la cultura mundial. Para ello propuso generar el estudio organizado de la región desde una perspectiva interdisciplinaria. En su calidad de director de la Facultad de Filosofía y Letras, Zea funda el Centro de Estudios Latinoamericanos cuyo propósito fue la coordinación de dicho campo de conocimiento. Al respecto se sostiene: “el primer plan en el de Latinoamericanos fue hacer una carrera a nivel de licenciatura y de ser posible, de posgrado sobre la especialidad”.¹⁰

De acuerdo con Estela Morales Campos —coordinadora de Humanidades y ex directora del Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe—, Leopoldo Zea promovió durante más de cuatro décadas el establecimiento de diversas empresas culturales. En el conjunto de publicaciones y colecciones alentadas por el maestro Zea, agrega ella, su objetivo explícito fue conservar, divulgar y promover el pensamiento latinoamericano así como el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos, y subraya que

⁹ Alberto Saladino García, “Filosofía de la cultura en la creación de los Estudios Latinoamericanos por Leopoldo Zea”, en Santana, coord., *El pensamiento latinoamericano* [n. 6], p. 171.

¹⁰ María Elena Rodríguez, “Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos”, en *ibid.*, p. 185.

tales empresas, de algún modo, propiciaron redes culturales y sociales que han ofrecido elementos para formar hombres críticos e informados; redes que no sólo han dado realce a las letras y han facilitado el intercambio de ideas, sino que también han creado espacios de crítica y creación que demandan los autores mexicanos, latinoamericanos y de otras latitudes.¹¹

Para Morales Campos las tareas de Zea como formador y forjador de diversas instituciones culturales contenían un profundo carácter latinoamericanista. Así, al definir los Estudios Latinoamericanos como un productivo campo de estudio y convertirse en su principal promotor, Zea alentó un gran número de entidades académicas. El maestro Zea sostenía que sólo puede difundirse lo que se estudia, premisa ética que rigió su labor difusora y editorial. El “Acuerdo para cooperar con el Centro Coordinador y Difusor de Estudios sobre América Latina y el Caribe” fue firmado por Guillermo Soberón, rector de la UNAM, el 13 de diciembre de 1979. En dicho acuerdo se estableció que diversas instituciones se unieran en la Sociedad Latinoamericana y en la Asociación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe y contaran con una presidencia rotativa y con un Centro Coordinador permanente con carácter ejecutivo.

Leopoldo Zea, nuestro ideólogo hoy recordado, acometió y llevó a feliz término muchas empresas culturales, entre otras: centros de investigación, programas de estudios, colecciones de libros y revistas académicas y de opinión. Destacan al respecto el Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL), hoy Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe (CIALC), y *Cuadernos Americanos* a ambos proyectos les dedicó grandes empeños, hasta sus últimos esfuerzos por estudiar y analizar a América Latina y el ser latinoamericano.

El Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos, ahora una oficina especial del CIALC, es producto de su tenacidad y su amplia visión, y constituye uno de sus grandes proyectos a partir del cual propició la investigación, la docencia y la difusión del conocimiento latinoamericano. Potenció y privilegió la difusión a partir de dos instancias que se coordinan mediante esta oficina: la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y el Caribe (SOLAR); ambas cubren todo el mundo y permiten impulsar a los Estudios Latinoamericanos y la creación de grupos

¹¹ Estela Morales Campos, “Prólogo”, en *ibid.*, p. 14.

académicos y centros formales de investigación que en la actualidad ven en el CCYDEL su origen y su modelo.¹²

En ese sentido, el maestro Zea fue forjador de grandes redes culturales en América Latina y colaboró incansablemente con ellas; fue el segundo director de *Cuadernos Americanos. La Revista del Nuevo Mundo* (1987-2004), publicación de alcance internacional fundada en el año de 1942 y dedicada a la reflexión y debate sobre la región.¹³ Desde la década de los cuarenta Zea fue asiduo colaborador de dicha revista en la que encontró un espacio idóneo para dar a conocer su labor filosófica.¹⁴

María Elena Rodríguez Ozán, esposa y cercana colaboradora, aduce que en su último libro Leopoldo Zea declaraba que América Latina había sido la pasión de su vida:

Su mayor preocupación fue entenderla y hacerla comprender. Dentro de esta concepción es lógico el enorme interés que tenía por sus estudios. Al terminar su formación académica, a mediados de los años cuarenta, se le otorgó una beca de la Fundación Rockefeller que no sólo le permitió conocer e investigar en los Estados Unidos sino también recorrer toda la América Latina con el mismo propósito. Además la beca le permitió crear una red de intelectuales que trabajaban aisladamente los mismos temas. En 1966, al ser nombrado director de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, hizo un plan para fundar una carrera de la especialidad a nivel de licenciatura y posgrado. Atendiendo una sugerencia de la UNESCO, en 1976, para la integración y difusión de los estudios de la región estimula la formación de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe (FIEALC) y de la Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina

¹² Estela Morales Campos, “El pensamiento de Leopoldo Zea y las revistas como empresas culturales”, en *ibid.*, pp. 77-78; el CCYDEL fue creado en 1979 y se transformó en CIALC en 2007, véase Rosa María Chavarría, “Hay dos nuevos centros en sedes foráneas de la UNAM”, *Gaceta UNAM* (México), núm. 4005 (20 de agosto de 2007), p. 6; véase también la DE: <<http://www.cialc.unam.mx/>>.

¹³ Cf. “Prólogo”, Adalberto Santana, coord., *Setenta años de Cuadernos Americanos (1942-2012)*, México, UNAM, 2013 (Col. *Cuadernos de Cuadernos*, núm. 13).

¹⁴ “Al igual que un grupo selecto de intelectuales mexicanos y españoles exiliados, Leopoldo Zea identificó en *Cuadernos Americanos* la oportunidad de difundir su pensamiento y arrancar con un proyecto que, de forma permanente, vinculara el pensamiento filosófico con el pasado y el presente de América Latina, así como lo postuló Alfonso Reyes en el acto de presentación del primer número de *Cuadernos Americanos*”, Adalberto Santana, “Leopoldo Zea en *Cuadernos Americanos*”, en *id.*, coord., *El pensamiento latinoamericano* [n. 6], pp. 145-146.

y el Caribe (SOLAR) que hasta la fecha están activas. Realizan congresos bianuales y aglutinan instituciones académicas y de investigación.¹⁵

De esta manera, podemos apuntar que en nuestros días, a una década de la partida del maestro Zea, los diversos discípulos y colaboradores continúan cultivando sus ideas y generando nuevos productos que dan sustento y desarrollo a los estudios sobre nuestra América. En Venezuela, en los años setenta, dedicado al estudio y a la difusión del conocimiento sobre la región, Zea fundó el Centro de Estudios Latinoamericanos “Rómulo Gallegos”, que hasta nuestros días sigue siendo una de las instituciones más destacadas en ese país sudamericano. Incansable en su labor y con amplias miras, durante uno de los congresos de la SOLAR, celebrado en Trinidad y Tobago, Zea logró que la Universidad de las Indias Occidentales, campus San Agustín, recogiera la demanda e impulsara la creación del Centro para América Latina y el Caribe (Cenlac) bajo la dirección de Lancelot Cowie:

Sin duda, la presencia de Leopoldo Zea perdura efectivamente en el establecimiento del Centre for Latin America and the Caribbean (Cenlac) en enero de 2003, empresa casi utópica sin el acontecimiento de la SOLAR. Este congreso trascendió sus fronteras porque impactó a las autoridades y colegas locales cuya visión estrecha de América Latina y del mismo Caribe les había impedido evaluar la magnitud y la importancia del evento en el proyecto integracionista dentro de una universidad anglófona. El Cenlac también forma parte de la red SOLAR y FIEALC.¹⁶

Yamada Mutsuo, presidente de la FIEALC entre los años 2003 y 2004, reiteró la importancia fundamental de reforzar la labor latinoamericanista a nivel global, y en 2005, durante el Congreso de dicha asociación realizado en Roma, apuntó lo siguiente:

Hablar de la FIEALC y de sus ideales equivale a rendir homenaje a Leopoldo Zea. La razón de ser de la FIEALC reside en su carácter de organización internacional que, animada por un espíritu universalista, reúne a los latinoamericanistas del mundo, y en tal sentido puede y debe ser considerada como un fruto de los ideales del doctor Zea.¹⁷

¹⁵ María Elena Rodríguez, “Leopoldo Zea y los Estudios Latinoamericanos”, en *ibid.*, pp. 183-188.

¹⁶ Lancelot Cowie, “El latinoamericanismo universal de Zea”, en *Leopoldo Zea y la cultura*, México, UNAM/FIEALC, 2005, p. 53.

¹⁷ Yamada Mutsuo, “La razón de ser de la Federación Internacional de Estudios sobre América Latina y el Caribe”, en *ibid.*, p. 11.

Sin duda el reconocimiento que a nivel global se otorga al maestro Zea por la inigualable veta de su original obra en el terreno de la filosofía, también se le brinda por el papel altamente significativo en el desarrollo de los Estudios Latinoamericanos. Eso explica que le fueran otorgados tantos doctorados *Honoris Causa* en tantas universidades en el orbe entero, por ejemplo: la Universidad de París x, la Universidad Lomonosov de Moscú y la Capodristriaca de Atenas, entre las europeas; y entre las latinoamericanas, además de la UNAM, se encuentran la Universidad de Chile, la Universidad de La Habana, la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua y la Universidad Nacional del Sur en Mendoza, Argentina, entre otras.

Detengámonos ahora en el caso del CIALC —que en agosto de 2007 nació para dar continuidad a la obra emprendida por el maestro Zea en el CCYDEL. En la actualidad dicho centro continúa desarrollando el legado del maestro Zea: alberga la Coordinación General de la FIEALC y de la SOLAR, y participa en distintas actividades internacionales.¹⁸ Al mismo tiempo continúa colaborando con el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH) de la Organización de Estados Americanos (OEA); el Fondo de Cultura Económica (FCE); la UNESCO; la Cátedra del Exilio Español Republicano en la UNAM; el cuerpo diplomático latinoamericano acreditado en México; y el Consejo Latinoamericano de las Ciencias Sociales (Clacso). También tiene entre sus labores la de publicar diversas colecciones de libros y revistas de amplio reconocimiento nacional e internacional, como la multicitada *Cuadernos Americanos* (valorada como una de las más importantes revistas culturales del mundo);¹⁹ *Latinoamérica. Revista de Estudios Latinoamericanos* (con más de tres décadas de existencia y nacida al calor de las labores editoriales de don Leopoldo Zea).²⁰ Asimismo, el Centro alberga la revista *Archipiélago*, coeditada por el CIALC y dirigida por Carlos Véjar, profesor universitario y difusor de la cultura latinoamericanista.

En la actualidad, el Centro de Investigaciones sobre América Latina y el Caribe de la UNAM —que el doctor Zea formara con esa

¹⁸ En este campo recomiendo, entre otras, especialmente tres obras sobre el tema: *Latinoamérica en la encrucijada de su historia*, México, CCYDEL-UNAM, 1981; *Ideas y presagios del descubrimiento de América*, México, FCE/IPGH, 1991; y *Regreso de las carabelas*, México, CCYDEL-UNAM, 2003.

¹⁹ Remito a la siguiente DE: <<http://www.cialc.unam.mx/cuadamer/cuadernosamericanosaniver.html>>.

²⁰ Remito a la siguiente DE: <http://www.cialc.unam.mx/web_latino_final/latinoamerica-conacyt1.html>.

capacidad visionaria— es una entidad de vanguardia en el campo de la investigación y se le reconoce como un referente global en el campo de los Estudios Latinoamericanos. Dicha entidad cuenta con treinta y cinco investigadores de planta y dieciséis más, entre invitados y becarios posdoctorales; a lo anterior se suman veintitrés técnicos académicos y un considerable número de estudiantes de licenciatura y posgrado que participan en los proyectos de investigación colectivos que se impulsan en el Centro y que se encuentran estructurados en cuatro áreas del conocimiento: Filosofía e Historia de las Ideas; Política, Economía y Sociedad; Literatura, Cultura y Ensayo; e Historia. Ese capital humano y cultural que constituye al CIALC busca contribuir a la creación de un mayor y mejor conocimiento sobre la abigarrada realidad de una región tan compleja como lo es América Latina y el Caribe.

Finalmente, con toda razón y fundamento puede decirse que la impronta de Zea está en la experiencia acumulada por el CIALC en los treinta y cinco años de existencia que cumplirá en diciembre próximo. El origen cultural y educativo de dicha labor cumple con el programa latinoamericanista que el maestro Zea llevó a cabo en la UNAM y en el mundo. Podemos decir que “Zea cumplió plenamente con la tarea que su época y circunstancias le demandaban, por eso fue y sigue siendo un filósofo auténtico, continuador de la labor humanista de sus antecesores”.²¹ Para finalizar quiero decir que retomamos con suma atención las palabras que el maestro Zea pronunció al concluir su periodo como director de nuestro Centro y que orientan nuestra labor y cometido que no son otros que el de

estar siempre alerta en relación a los nuevos enfoques en que se vislumbran ya no tanto los problemas de identidad e integración, que están siendo cumplidos, sino el papel que ésta, nuestra región, ha de guardar en las globalizaciones que se anuncian. Por ello sería conveniente que la reorientación de los trabajos de este Centro se haga mediante proyectos concretos que sean cumplidos por sus miembros junto con la colaboración que se recibe de otros investigadores e historiadores fuera de México. Ahora más que nuevos investigadores lo que importa reorientar es la participación de los mismos en proyectos e investigaciones propias de nuestro Centro a nivel latinoamericano e internacional.²²

²¹ Pablo Guadarrama González, “América en la historia, de Leopoldo Zea”, en Santana, coord., *El pensamiento latinoamericano* [n. 6], p. 60.

²² *Informe de actividades del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos 1989-1994*, p. 12.

Adalberto Santana

RESUMEN

A una década de la desaparición física del reconocido filósofo mexicano Leopoldo Zea se hace un balance sobre su legado cultural en la UNAM, así como sobre las instituciones que fundó y se pone el énfasis en la constitución y el desarrollo, a nivel global, de los Estudios Latinoamericanos como campo de estudio.

Palabras clave: Estudios Latinoamericanos surgimiento, integración latinoamericana, instancias Estudios Latinoamericanos, Leopoldo Zea legado.

ABSTRACT

This review of the renowned Mexican philosopher Leopoldo Zea's cultural legacy to the UNAM is now presented after ten years of his passing away. It also comprises an overview of the institutions he founded, and it emphasizes the global inception and development of the Latin American Studies as a field of study.

Key words: emergence Latin American Studies, Latin American integration, Latin American Studies instances, Leopoldo Zea's legacy.